



Críticas de libros

POR Santiago J. Navarro (majjamer@hotmail.com)

Negocios turbios y ceguera humana



NOVELA

MISTRALIA

Autor: Eugenio Fuentes. Editorial: Tusquets, 2015. Páginas: 296.



NOVELA

LOS MUERTOS NO CANTAN

Autor: Jesús C. Gómez Martínez. Editorial: Ilarion, 2014. Páginas: 228.

El detective privado de la piel de toro vuelve a demostrar (ahora mismo) que los negocios turbios también pueden tener aspecto peninsular: *Mistralia* es el último libro protagonizado por el detective Cupido y *Los muertos no cantan* es la última novela del pamplonés J.C. Gómez Martínez, *thriller* que comparte con el de Eugenio Fuentes la atención prestada a los amores clandestinos que sus protagonistas no pueden evitar: "Dio una calada profunda y placentera. Después de hacer el amor sentía todo el cuerpo tan sensible que en el paladar creía distinguir el sabor del humo del de la nicotina". Todo esto, además, junto a un parque eólico, el que pretende sacar tajada del negocio. ¿Atracción letal, la que describe *Mistralia*? También lo es la que Lorenzo siente por Natalia desde el momento en el que la ve por primera vez: "Celebrá-bamos el cumpleaños de mi madre, y los ojos se me iban detrás de Natalia, de su melena corta y rubia, de sus labios sonrosados, de aquel lunarcito junto a una comisura de sus labios".

Ambas historias, además, se complican sin que nadie pueda reaccionar hasta que todo se haya desmoronado: *Mistralia* nos muestra el devastador efecto que la ceguera

humana causa en las personas que no aceptan opiniones diferentes en relación con una causa común... o no tan común: "Por primera vez en aquella investigación estaba acercándose a la víctima. Hasta entonces sus pasos habían sido un revoloteo alrededor, una recogida administrativa de información sobre la ingeniera y su trabajo, una trayectoria de saltamontes sobre los rastros que deja la muerte". Sin embargo, *Los muertos no cantan* nos cuenta la historia desde el punto de vista de los personajes implicados en los hechos, ajenos a la responsabilidad

Estas y otras novelas policíacas recientemente publicadas nos hablan de la eterna presencia del mal en las relaciones más desafortunadas

'Mistralia' muestra el efecto de la ceguera humana en las personas que no aceptan opiniones distintas sobre una causa común... o no tan común

generada por las decisiones tomadas en ciertos momentos.

La última novela de Gómez Martínez está cimentada, al igual que *Paraíso asesino*, en un estilo directo, aunque, a diferencia de esta novela anterior, el lenguaje de *Los muertos no cantan* resulta todavía más efectivo, porque el tono es más cortante que el de 2010: "Al llegar, había tocado a su timbre desde la calle, y como suponía, no estaba. Luego había entrado en el portal aprovechando la salida de un hombre, y llevaba ahí casi tres horas. Ojeé mi reloj: confiaba en que tarde o pronto, el muy cerdo regresase". *Mistralia*, finalmente, enlaza los acontecimientos relacionando, a su vez, las razones de los elementos del drama pero el autor de *Cuerpo a cuerpo* y *Las manos del pianista* también prefiere, en esta última cita con la serie negra de Tusquets, narrar los dichosos hechos de un modo claro y conciso: "¿La había amado? No, se respondió. Habían estado muy bien juntos, se habían divertido, había sentido deseo, pasión incluso, pero no habían llegado a amarse. La prueba era que al pensar en ella la recordaba con una tenue melancolía, pero no con la desgarrada nostalgia que provoca la pérdida de la amada, no con la brutal desproporción que apreciaría entre ella y cualquier mujer que pudiera sustituirla".

Diferencias formales aparte, estas y otras novelas policíacas recientemente publicadas (*El gabinete del alquimista muerto*, Carlos Poveda, Destino; *Tangerina*, Javier Valenzuela, Mr) nos hablan de la eterna presencia del mal en las relaciones más desafortunadas. Y lo hacen con desparpajo, sin pelos en la lengua, como lo hicieron, muchos años atrás, los grandes de la novela negra. En *Mistralia*, a ello añade Eugenio Fuentes la unidad de criterio que brinda a la coherencia del relato su detective Cupido, el de *El interior del bosque*, *Cuerpo a cuerpo* o *Contrarreloj*, entregas de una serie novelística que nos ayuda a entender la psicología de los asesinos de la España negra de nuestros días, nada convencionales y, pese a todo, fáciles de reconocer entre las filas de los fantasmales personajes de *Mistralia*. ●

En pleno 7 de julio



EL ASESINATO DE CARAVINAGRE

Autor: Miguel Izu. Editorial: Siníndice, 2014. Páginas: 282.

Después de un primer capítulo entregado al foráneo menos informado sobre la actualidad social y política navarra y el desarrollo de las fiestas de San Fermín, *El asesinato de Caravinagre* anima al lector a seguir las andanzas de algunos de los responsables del cuidado del ciudadano durante los días de jolgorio a partir de un 7 de julio en el que Pamplona se despierta conmovida tras la muerte violenta del joven encargado de dar vida al popular personaje sanferminero que da, a su vez, título a la novela. Y lo hace a través de un lenguaje extraído de la calle, abarrotada cualquier jornada festiva con motivo de dichas celebraciones y no muy dadas a convertirse en escenario de ficción para tristes acontecimientos como los de esta novela entretenida y carente de excesivas expectativas literarias.

Cierto es que ese tibio texto introductorio solo prepara al lector que desconoce la sorprendente transformación de la realidad iruindarra en menos de 24 horas pero, una vez metidos en harina, todos podemos disfrutar con lo que es un sencillo divertimento, que se supera a sí mismo en determinados pasajes, los que nos da a conocer el funcionamiento de los dispositivos policiales o la actitud de algunos grupos delictivos y la de los poderes políticos (también) en fechas tan señaladas. ●

El crimen del barrio pobre



NOVELA

EL GRAN MISTERIO DE BOW

Autor: Israel Zangwill. Editorial: Ardicia, 2015. Páginas: 208.

Publicado en 1891, *El gran misterio de Bow* tiene todos los ingredientes necesarios para ser degustado como un plato exquisito: la novela policíaca de corta extensión y amplios parajes humanos y sociales, los de un distrito londinense del siglo XIX cuando éste parece languidecer irremediadamente. Un año antes de aparecer *Las aventuras de Sherlock Holmes* y 50 después de haberlo hecho *Los crímenes de la calle Morgue*, este texto del periodista y escritor de ori-

gen judío Israel Zangwill retrata los bajos fondos de la desigual sociedad inglesa de la época con altas dosis de humor y gracias a unos personajes realmente originales, como lo son el extraño detective implicado en el caso y un sindicalista (¡toma ya!) que dota de aire fresco al variopinto conjunto reunido alrededor del desgraciado señor Constant.

Más cerca del popular e influyente relato breve de Edgar Allan Poe que de las historias de Arthur Conan Doyle y otros libros más que interesantes, como *El legado de Caín* (W. Wilkie Collins, 1889), *El gran misterio de Bow* muestra los claroscuros de esa sociedad y destaca el escenario definido tantas veces como *cuarto cerrado* para mostrarnos lo mejor y lo peor del ser humano anclado sin remedio en determinado puerto y enfrentado, de la noche a la mañana, al crimen, tal y como se ha debido enfrentar tantas otras veces con el delito menor y nos alienta, de paso, camino de la lectura de otras obras de Zangwill, como la novela *Los hijos del gueto* (1892). ●

Explosión de sensaciones



NOVELA

EL IMPERIO DE YEGOROV

Autor: Manuel Moyano. Editorial: Anagrama, 2014. Páginas: 192.

Guadalupe Nettel (*El cuerpo en que nació*) logró el Premio Herralde del pasado año con *Después del invierno*, novela ambiciosa en muchos sentidos. Pero no es menos ambiciosa la novela finalista, *El imperio de Yegorov*, obra de un Manuel Moyano acostumbrado a sorprender en formato breve y aquí premiado con la gracia de las musas, a juzgar por el difícil equilibrio alcanzado en este relato que mezcla aventuras y ciencia-ficción sin despeñarse, con la misma soltura con la que se enfrenta a

una historia que arranca en la década de 1960 y termina traspasando el muro del tiempo para darse de bruces con el año 2042.

Bueno, eso es lo que parece uno haber leído en algún sitio, justo antes de comprobar que el ritmo del relato, compendio de diarios, informes o trabajos periodísticos de diversa índole, nos ha trasladado al quinto pino de no se sabe qué galaxia, de la cual se debe volver cuanto antes, so pena de perderse el siguiente texto, sermón u obituario que se ensamblan de manera milagrosa en una novela no exenta de sorpresas propias de otro género más: el *thriller*, que sobrevuela la historia (un cúmulo de sensaciones) a través de las intervenciones de los detectives o de la médico forense.

El cordobés Manuel Moyano parece haber dado con la llave del parto novelístico para crear *El imperio de Yegorov*, novela notable que complementa de manera afortunada la obra de otro tamaño (que no de otra calidad) del autor de *El oro celeste* y *El lobo de Periago*. ●